

La representación social de la ‘otredad’ en el discurso literario. El caso Bolaño¹

Valeria Bril (SECyT-UNC)

Cultura, arte y comunicación (eje temático nro.5)

Investigadora becaria de la Secretaría de Ciencia y Tecnología
en la Universidad Nacional de Córdoba

cvbrilvaleria@yahoo.com.ar

Resumen

América Latina es actualmente el espacio en donde distintos sujetos: intelectuales, escritores, y estudiosos, considerados ex-periféricos, en donde podemos encontrar al escritor chileno Roberto Bolaño (1953-2003), “anuncian el supuesto ocaso del ‘centro’” (Lienhard 2000: 785) como perspectiva hegemónica de conocimiento en función de sus propios aparatos académicos de producción.

Este trabajo intenta aproximarse a la obra de Bolaño, desde el concepto de “otredad” latinoamericana -“otredades sociales, territoriales, genérico-sexuales”-, que involucra la validación del “margen” como espacio simbólico de ficción en el cual queda configurada la representación social de sujetos que son actorializados como personajes referenciales en marcos de estudios socio-históricos actuales.

Palabras clave: América Latina, ex-periféricos, Roberto Bolaño, “otredad” latinoamericana, “margen”.

Ponencia

En América Latina, el uso de la noción de la “otredad” como una propuesta teórica, pensada ya sea como una categoría de análisis o como una problemática de

¹ Aclaremos que una parte de este trabajo fue publicado en la Revista *Intersticios de la política y la cultura latinoamericana: los movimientos sociales* (2011), bajo el título de “La ‘otredad’ latinoamericana: el ‘conocimiento del otro’ en la narrativa de Roberto Bolaño”. La publicación en la revista es el resultado del trabajo que se presentó como ponencia para las IV Jornadas Intercátedras de Pensamiento Latinoamericano. Movimientos sociales y cultura en América Latina, en la Universidad Nacional de Córdoba, el 30, 31 de julio y 1 de agosto de 2009.

estudio, está abordada desde diferentes líneas de investigación. Lo que se conoce como el “conocimiento otro y/o el conocimiento del otro” en América Latina, según Zulma Palermo (2004) pone en debate los aportes teóricos de investigadores de distinta procedencia disciplinaria, quienes cuestionan la validez de los modelos eurocéntricos para explicar y comprender el funcionamiento de las culturas latinoamericanas. La discusión en torno a América Latina como el espacio en donde los distintos sujetos intervienen asumiendo la construcción de un proyecto nacional en función de sus propios aparatos académicos de producción, constituye la base del discurso sobre la “otredad” latinoamericana que es indefectiblemente un “discurso externo” que nos llega por vía de un poder metropolitano. Homi Bhabha (2002) señala que:

Entre [...] [la] distorsión de la “metateorización” europea, y la experiencia activista radical y comprometida de la creatividad del Tercer Mundo, podemos ver la imagen en espejo (aunque invertida en contenido e intención) de esa polaridad ahistórica del siglo XIX entre Oriente y Occidente que, en nombre del progreso, desencadenó las ideologías imperialistas exclusionistas del yo y el otro. Esta vez, el término “teoría crítica”, a menudo no teorizado ni argumentado, es definitivamente el Otro, una otredad que es insistentemente identificada con los desvaríos del crítico eurocéntrico despolitizado. (39-40).

Estas afirmaciones se sustentan por la existencia de grupos de intelectuales considerados “ex-periféricos” que anuncian el “supuesto ocaso del ‘centro’” (Lienhard 2000: 785) como perspectiva hegemónica de conocimiento, sin embargo, siguen quedando “excluidos” –al margen- “de los escenarios donde se desarrollan los debates decisivos” (Lienhard 2000: 785). La teoría no es necesariamente competencia de un grupo de privilegiados sociales y culturales, aunque esto parezca que funciona de esta manera. En este contexto de debate, ha habido “una movilidad social, cultural y geográfica”, que ha dificultado nombrar o delimitar el nuevo “conglomerado” de “quienes carecen de poder discursivo” (Lienhard 2000: 785). Rita L. Segato (2007), citando a Jean Baudrillard, afirma que:

La liquidación del Otro va acompañada de una síntesis artificial de la alteridad [...] pues el crimen sólo es perfecto cuando hasta las huellas de la destrucción del Otro han desaparecido [...]. Con la modernidad, entramos en la era de la producción del otro. Ya no se trata de matarlo, de devorarlo, de seducirlo, de rivalizar con él, de amarlo o de odiarlo; se trata fundamentalmente de producirlo. Ya no es un objeto de pasión, es un objeto de producción. (65).

El mecanismo de producción de un “Otro” introduce la figura teórica de la “otredad” que requiere para ser movilizad a adquirir la forma de una exterioridad radical. Parece claro que no basta con que las teorías postcoloniales incorporen la figura de la “otredad” para que el “otro real”, el sujeto censurado y excluido, llegue a participar en los nuevos modos de configuración que permitan la heterogeneidad en un mundo “homogeneizado”. Esto último: la heterogeneidad constituye en sí misma otra preocupación. Una posible solución discursiva para estos dilemas la aporta Gustavo Lins Ribeiro (2001), quien considera que:

Una posible solución discursiva para estos dilemas puede estar en la aceptación del hibridismo como la fuerza política por detrás de cualquiera de las posibles coaliciones de diferentes. Pero hay muchas dificultades con el hibridismo también. Éste supone sujetos que sepan que sus lugares en el mundo son mucho más el resultado de muchas fusiones y con-fusiones en el tiempo que de cualquier ideología fundacional, racional, claramente definida y coherente sobre la historia, la etnicidad y la nación. (176-177).

Podemos coincidir con el pensamiento de muchos estudiosos, quienes sostienen que estamos como latinoamericanos en un momento de tránsito, como así también de inestabilidad que no permite localizar con bastante claridad el “centro” y la “periferia” para ubicarnos individualmente o formando parte de grupos en un extremo u otro de un modelo binarista. En ese modelo, sin embargo, se nos localiza en una posición subordinada respecto a “otros”. La aplicación de “la perspectiva eurocéntrica de conocimiento” de manera específica a la experiencia latinoamericana, opera según Aníbal

Quijano (2000) de la siguiente manera:

[..] la perspectiva eurocéntrica de conocimiento opera como un espejo que distorsiona lo que refleja. Es decir, la imagen que encontramos en ese espejo no es del todo quimérica, ya que poseemos tantos y tan importantes rasgos históricos europeos en tantos aspectos, materiales e intersubjetivos. Pero, al mismo tiempo, somos tan profundamente distintos. De ahí que cuando miramos a nuestro espejo eurocéntrico, la imagen que vemos sea necesariamente parcial y distorsionada. (225-226).

La multiplicación de “otredades” sociales, territoriales, genérico-sexuales, entre otras, ha desbordado las fronteras culturales desde donde se persigue a un “otro” que destaque las diferencias irreductibles resistiendo y deshaciendo el pensamiento “otro” a partir de la ruptura de la hegemonía epistémica. Ello da lugar a que teóricos-investigadores que trabajan desde diferentes zonas de estudios, converjan comulgando interdisciplinariamente en la producción de conocimiento sobre el mismo objeto de estudio, pero respetando un corpus de teorías, métodos y estrategias, específicas a sus disciplinas, sin comprometer la legitimidad del intercambio disciplinario. Por lo que se constituye a partir de ese intercambio un dispositivo de ensamble entre las tensiones que los investigadores consideran que están dadas en lo que se designa como “otredad”, esta última entendida como una postura teórica que involucra posiciones cruzadas entre conocimientos académicos y prácticas teóricas pertenecientes a la academia metropolitana y sus “otros” -márgenes- presentes en la escena cultural y literaria.

Actualmente los especialistas que hablan de/sobre “otredad” lo hacen desde una perspectiva interdisciplinaria, que implica necesariamente ciertas competencias de diferentes áreas de estudio, que llevan al desarrollo de nuevos espacios académicos en los cuales las indagaciones teóricas resultan novedosas por la naturaleza misma en la intervención disciplinaria. La estudiosa Nelly Richard (1997), citando a Masiello, afirma que: “fantasear con el otro no significa que exista algún compromiso estable con los proyectos políticos o estéticos que Latinoamérica pueda ofrecer” (348).

El rechazo a toda “domesticación literaria” que conlleva a una “otredad

traumática”, da lugar a la proliferación de márgenes presente en la narrativa latinoamericana, cuya reivindicación se manifiesta como una “centralidad-descentrada” que representa la condición material de sujetos “distintos y distantes” en el marco de “toda simbolización y codificación culturales” (Nelly Richard, 1997: 350). El efecto teórico inmediato en ese contexto cultural es el de poder pensar y construir pensamiento desde lo que Walter Dignolo (1996) reconoce como una “epistemología fronteriza, posoccidental”, que permite aceptar que las categorías fuera de la ley –en el sentido de una epistemología monotípica- como por ejemplo los inmigrantes, los refugiados, los homosexuales, etc., terminan normalizadas en determinados espacios que se convierten en “espacios de contención y marginación” (692) .

Acabar con los modelos geo-políticos que sostienen patrones “esencialistas” en los cuales las diferencias culturales se cruzan para producir instancias complejas de desplazamiento de inclusión y exclusión de tal alineamiento, es quizás una manera de encontrar “nuestra” identidad cultural. Es clarificador citar la revisión crítica de David Murray (1995) quien admite la necesidad de:

[..] imaginar una situación política y cultural en la que podamos “encontrarnos a nosotros mismos”, no mediante la búsqueda de nuestras “raíces”, ni tampoco ubicándonos en un extremo u otro de un binario jerarquizante, sino trazando nuestras “rutas”, ubicándonos a nosotros mismos en relación a una totalidad de alineamientos cambiantes, encontrando nuestra posición relacionalmente, por triangulación. (179).

De muchas maneras, el posicionamiento de la enunciación y del conocimiento, desde la perspectiva del “otro”, pone en duda las indagaciones preexistentes sobre el funcionamiento de la producción y la trayectoria del “otro” dentro del contexto latinoamericano. La función y la posición de los sujetos representados por los mecanismos de teorización de la “otredad”, van desde las posiciones de clase socio-económica, género, ubicación institucional (académica), orientación sexual, localización geográfica, etcétera. Esta perspectiva diferencial puede ser compartida con Homi Bhabha (2002) quien subraya que:

El distanciamiento de las singularidades de “clase” o “género” como categorías conceptuales y organizacionales primarias ha dado por resultado una conciencia de las posiciones del sujeto (posiciones de raza, género, generación, ubicación institucional, localización geopolítica, orientación sexual) que habitan todo reclamo a la identidad en el mundo moderno. Lo que innova en la teoría, y es crucial en la política, es la necesidad de pensar más allá de las narrativas de las subjetividades originarias e iniciales, y concentrarse en esos momentos o procesos que se producen en la articulación de las diferencias culturales. Estos espacios “entre-medio” [in-between] proveen el terreno para elaborar estrategias de identidad [selfhood] (singular o comunitaria) que inician nuevos signos de identidad, y sitios innovadores de colaboración y cuestionamiento, en el acto de definir la idea misma de la sociedad. (18).

Así Homi Bhabha reflexiona sobre cómo se forman sujetos “entre-medio”, o en el exceso de la suma de las “partes de la diferencia” (habitualmente enumerada como raza/clase/género/etc.), y cómo llegan a ser formuladas las estrategias de representación o adquisición de poder de estos sujetos. Los modos de representación discursiva de estos sujetos quedan incorporados temáticamente en textos de autores latinoamericanos, quienes intentan elaborar una configuración social-ficcional de sujetos -homosexual, prostituta, proxeneta, asesino, torturador, drogadicto- que son actorializados como personajes referenciales en marcos de estudios socio-históricos actuales.

Roberto Bolaño y la construcción de la “otredad” en sus textos

El escritor chileno Roberto Bolaño (1953-2003) construye un proyecto literario cuya elaboración subjetiva lo sitúa en un espacio de exterioridad -al margen-, casi como la postulación de una legitimación tácita de la periferia. Es autor de una prolífica producción literaria que incluye novela, cuento y poesía. Bolaño realiza su carrera literaria en el extranjero. En la década del ‘90, comienza su etapa de creación dentro de la

narrativa, y es en este período en el cual se registra su lanzamiento internacional y posterior reconocimiento a partir de la obtención de algunos premios.

Este escritor reconstruye un espacio alternativo de elaboración a partir de sus textos, que pone en duda la validez de ciertos “discursos de control”, desde una “nueva” poética que aspira a explicar y comprender el funcionamiento de la literatura latinoamericana. De esta manera, Bolaño se inscribe en las líneas de indagación provenientes de aquellos escritores cuyas posturas literarias se podrían analizar como un conjunto de prácticas discursivas y textuales, radicalmente diferentes, de los discursos propios de los centros de autoridad. Bolaño asume una posición privilegiada desde la cual “combate” con otros escritores contemporáneos por la construcción de su propio proyecto dentro del circuito literario de las distintas áreas culturales de América Latina. Para Bolaño (2004) el significado de la literatura se puede explicar de esta manera:

También hay que recordar que en la literatura siempre se pierde, pero que la diferencia, la enorme diferencia, estriba en perder de pie, con los ojos abiertos, y no arrodillado en un rincón rezándole a San Judas Tadeo y dando diente con diente.

La literatura supongo que ya ha quedado claro, no tiene nada que ver con premios nacionales sino más bien con una extraña lluvia de sangre, sudor, semen y lágrimas. (104).

El escritor chileno construye una propuesta literaria, que pareciera basarse teóricamente en lo que designa y entiende como “otredad”, una “otredad” que certifica la definición del “otro” y de “lo otro”. Bolaño esboza una primera aproximación al concepto de “otredad” en la novela *Los detectives salvajes* (2008):

Los maricones, en cambio, pareciera que vivan [sic] permanentemente con una estaca removiéndoles las entrañas y cuando se miran en un espejo (acto que aman y odian con toda su alma) descubren en sus propios ojos hundidos la identidad del Chulo de la Muerte. El chulo, para maricones y maricas, es la palabra que atraviesa ilesa los dominios de la nada (o del silencio o de la otredad).

(85).

La propuesta teórica de la especialista Nelly Richard (1997) introduce la figura de la “otredad latinoamericana”, en una operación “inasimilable” para el contexto latinoamericano, puesto que “trae para nosotros como problema el confinamiento del valor de lo ‘latinoamericano’ en los límites de un ‘más-acá’ (prediscursivo o extradiscursivo) de los códigos de manejo simbólico, condenándolo así a permanecer ajeno a las batallas de categorías, lecturas y representaciones que protagoniza el saber crítico de la metrópolis elaborado sobre América Latina.” (351).

En este sentido, Roberto Bolaño asume la figura teórica de la “otredad” desde su concepción personal para aplicar los mecanismos de apropiación de esta figuración en sus textos, su propio objeto de estudio –su narrativa-. Las posiciones de los sujetos representados por dichos mecanismos son posiciones de clase, sexualidad (orientación sexual), localización geográfica y ubicación institucional, que se concentran en los momentos o procesos, de articulación o de cruce, para producir figuras complejas de diferencia e identidad, inclusión y exclusión.

En la novela de Bolaño, *Los detectives salvajes*, el personaje femenino Clara que es la secretaria de Octavio Paz², dice en relación a la “otredad” cuando clasifica las cartas que recibía el escritor:

No voy a cometer la falta de desvelar [sic] lo que decía en sus cartas, sólo diré que hablaba más o menos de lo mismo que habla en sus ensayos y en sus poemas: de cosas bonitas, de cosas oscuras y de la otredad, que es algo en lo que yo he pensado mucho, supongo que como muchos intelectuales mexicanos, y que no he logrado averiguar de qué se trata. (503).

2 Encontramos una referencia directa al ensayo de Octavio Paz: “Los signos en rotación”, en el cual se menciona la “otredad” y se dice: “La poesía: búsqueda de los otros, descubrimiento de la otredad. [...] La verdadera vida no se opone ni a la vida cotidiana ni a la heroica; es la percepción del relampagueo de la otredad en cualquiera de nuestros actos, sin excluir a los más nimios. [...] la *otredad* es ante todo percepción simultánea de que somos otro sin dejar de ser lo que somos y que, sin cesar de estar en donde estamos, nuestro verdadero ser está en otra parte. Somos otra parte.” (1995: 309-342). Este conjunto de textos que se lo suele reconocer como una suerte de manifiesto poético del autor mexicano, fue escrito en 1964 y publicado en 1965, y añadido como colofón a la edición de *El arco y la lira* de 1967.

Bolaño pregunta o se pregunta a través de las voces de sus personajes: cuál es la definición de la “otredad”, una “otredad” que pareciera atravesar a sus personajes para lograr mantenerlos al “margen” de la sociedad y de la vida. El escritor chileno intenta captar en sus textos las tensiones que conlleva la figura de la “otredad” para trabajar más bien los puntos de cruce conflictivos, que dan cuenta de la existencia de actores sociales -en el espacio de la ficción- y productores culturales -autores- que no soportan una estructura totalizante, es decir, una perspectiva de conceptualización y formalización crítico-teórica que no asuma las contradicciones, las asociaciones, las traspolarizaciones y las contraposiciones que involucran formas de saber o de conocimientos “alternativas” a los “centros” hegemónicos. En la narrativa de Bolaño encontramos una representación o “des-representación” de los “desfavorecidos” que simbolizan una alternativa de identidad social, que subyace en toda sociedad, y cuyas voces involucran aquellos discursos de la intelectualidad que se imaginaron como una especie de “exterioridad latinoamericana”, debiendo asumir la reivindicación del espacio latinoamericano local, como un *locus* propio de enunciación. Veamos otro segmento narrativo de *Los detectives salvajes* en donde se da cuenta de esto:

Después nos perdíamos por la ciudad, en cafeterías y cantinas de la zona norte, por los alrededores de la Villa, en donde yo no conocía a nadie y en donde Piel Divina no tenía empacho alguno en presentarme amigos y amigas que aparecían en los lugares más inesperados y cuyas cataduras hablaban más de un México penitenciario que de la otredad, aunque la otredad, como se lo intenté explicar, era dable de ser vista en cualquier parte. (278).

Las estrategias discursivas de individuación de la marginalidad en la narrativa de Bolaño parecen “deber estar” siempre en exceso teniendo en cuenta el punto de vista de lo que puede ser probado empíricamente o construido lógicamente desde su propio aparato literario de producción. Bolaño postula una narrativa “hiperobjetiva” (Bolaño, 2004: 178) que juega con el “hibridaje” desde el relato real para comprender su propia teorización de la “otredad”. La “otredad” invade narrativamente todo el universo

ficcional de los personajes; ellos se encuentran perdidos en esa “otredad”:

Ahorraré la descripción de la mencionada discoteca. Juro por Dios que pensé que de allí no saldríamos con vida. Sólo diré que el mobiliario y los especímenes humanos que adornaban su interior parecían extraídos arbitrariamente de *El Periquillo Sarniento*, de Lizardi, de *Los de abajo*, de Mariano Azuela, de *José Trigo*, de Del Paso, de las peores novelas de la Onda y del peor cine prostibulario de los años cincuenta [...] Y de repente, en menos tiempo del que uno se tarda en decir “otredad”, ya estábamos borrachos [...]. (Bolaño, 1998: 154).

En los textos de Bolaño, la “otredad” se construye a partir de la validación del “margen”, como condición social, sexual, espacial -territorial- e intelectual. Para Bolaño, los personajes poetas tienen una condición implícita que es la “otredad”, una “otredad” que los mantiene en una especie de “subalternidad” o “marginación”, que puede ser nombrada u observada como una “subalternidad o marginación” discursiva, cultural, socio-económica, y política. En la novela *2666* (2004) el narrador cuenta:

Y Nadja Yurenieva vio a Ansky y se levantó discretamente y salió del paraninfo en donde el mal poeta soviético (tan inconsciente y necio y remilgado y timorato y melindroso como un poeta lírico mexicano, en realidad como un poeta lírico latinoamericano, esos pobres fenómenos raquíuticos e hinchados) desgranaba sus rimas sobre la producción de acero (con la misma supina ignorancia arrogante con que los poetas latinoamericanos hablan de su yo, de su edad, de su otredad). (908-9).

La “otredad” es una posición crítica frente a una visión eurocéntrica totalizante, que pretende subyugar un conjunto de prácticas discursivas, que alcanzan textualidades radicalmente diferentes en el escenario cultural central de las letras hispanoamericanas. En el ensayo “Poses y construcciones melodramáticas”, Nirmal Puwar (2008) cita a Michel de Certeau, quien afirma lo siguiente:

Es sin duda posible, descubrir una estructura propia de la cultura occidental moderna en su historiografía: la inteligibilidad se establece a través de una relación con el otro; avanza (o “progresas”) cambiando lo que hace de su “otro” -el indio, el pasado, el pueblo, el loco, el niño, el Tercer Mundo. A través de estas variantes [...] se despliega una forma problemática que basa su dominio de la expresión en lo que el otro guarda callado y que garantiza el trabajo interpretativo de una ciencia (una ciencia “humana”) a través de la frontera que la separa de un área en espera de ese trabajo para ser conocida. (237).

Esta lectura crítica sobre la obra bolañiana intenta visualizar cómo el autor construye una narrativa desde la cual se puede repensar la relación entre los “otros” y el lugar que ocupan en el “margen”, y también la validación de este “margen” como un espacio ficcionalizado y, a la vez, ficcionalizante, que aparece empobrecido y difuminado en la dislocación de lo que representa la “otredad”. Dice Homi Bhabha (2002), refiriéndose al modo de representación de la “otredad”, que “algunas formas de otredad racial/cultural/histórica han sido marginalizadas en textos teóricos dedicados a la articulación de la “diferencia” o la “contradicción”, con el objeto declarado de revelar los límites del discurso representacionista occidental” (92-93). Sobre esa representación, que es la representación del “otro” o por el “otro”, y que resultaría conveniente aclarar que va más allá de los marcos de debate de construcción teórica del discurso poscolonial o de la crítica poscolonial; creo que constituye un punto de partida válido para este trabajo que involucra cuestiones teóricas que no están resueltas en el complejo panorama investigativo en torno a este tema.

Bibliografía

- BHABHA, Homi (2002). *El lugar de la cultura*. Bs. As.: Manantial.
BOLAÑO, Roberto (2004). *Entre paréntesis*. Barcelona: Anagrama
------(1998). *Los detectives salvajes*. Barcelona: Anagrama.
------(2004). 2666. Barcelona: Anagrama.

BRIL, Valeria (2011). “La ‘otredad’ latinoamericana: el ‘conocimiento del otro’ en la narrativa de Roberto Bolaño” en Revista *Intersticios de la política y la cultura latinoamericana: los movimientos sociales*, marzo, Córdoba: EDIFFyH.

LIENHARD, Martín (2000). “Voces marginadas y poder discursivo en América Latina” en *Revista Iberoamericana*, N° 193, vol. LXVI octubre-diciembre, 785-798.

LINS RIBEIRO, Gustavo (2001). “Post-imperialismo: para una discusión después del post-colonialismo y el multiculturalismo” en Daniel Mato y Alejandro Maldonado (Coords.) *Cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización*. Buenos Aires: CLACSO.

MIGNOLO, Walter D. (1996). “Posoccidentalismo: las epistemologías fronterizas y el dilema de los estudios (latinoamericanos) de áreas” en *Revista Iberoamericana*, N° 176-177, vol. LXII julio-diciembre, 679-696.

MURRAY, David (1995). “Terceros términos, triángulos y posiciones de alteridad” en *Revista Estudios*, N° 5 julio, Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba, 177-181.

PALERMO, Zulma (2004). “Conocimiento “otro” y conocimiento del otro” en *Revista Silabario*, N° 7 agosto, Córdoba, 75-86.

PAZ, Octavio (1995). *Los signos en rotación y otros ensayos*. Barcelona: Ediciones Altaya.

QUIJANO, Aníbal (2000). “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina” en Edgardo Lander (Comp.) *Colonialidad del saber. Eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO.

RICHARD, Nelly (1997). “Insertando Latinoamérica con el latinoamericanismo: saberes académicos, práctica teórica y crítica cultural”, en *Revista Iberoamericana*, N° 180, Vol. LXIII Julio-Setiembre, págs. 345-361.

SEGATO, Rita Laura (2007). “Identidades políticas /Alteridades históricas: una crítica a las certezas del pluralismo global”, en *La nación y sus otros. Raza, etnicidad y diversidad religiosa en tiempos de Políticas de la Identidad*, Buenos Aires: Prometeo.